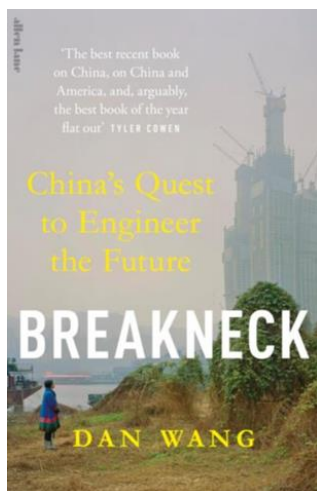


El Grand Continent

China está explotando: cifras de una nueva hegemonía

El Grand Continent, 17 de octubre de 2025



En Europa, pocas personas han tomado realmente conciencia de lo que está sucediendo en China. Hemos leído el último libro imprescindible de Dan Wang. Compartimos sus datos clave. Publicamos algunas cifras clave extraídas del libro de Dan Wang, nombrado finalista del Financial Times para el libro del año. Más información [disponible en la página web del autor](#).

China produce «el doble de energía solar y eólica que el resto del mundo en su conjunto»; «por regla general, [China] produce entre un tercio y la mitad de todos los productos manufacturados» (p. 12).

«China inauguró la línea Pekín-Shanghái en 2011, con un costo de 36.000 millones de dólares. Durante su primera década de funcionamiento, ha transportado a 1.350 millones de pasajeros» (p. 15).

«Una de cada siete guitarras fabricadas en el mundo se produce en Guizhou» (p. 30). La región también cuenta con «45 de los 100 puentes más altos del mundo», así como «11 aeropuertos y otros 5 en construcción», «8.000 kilómetros de autopistas» y «1.600 kilómetros de vías férreas». «Sin embargo, Guizhou tiene una renta per cápita de 8.000 dólares, es decir, «la renta de Botsuana», una renta «un 40 % inferior a la media nacional china y menos de un tercio de la de las ricas ciudades costeras como Pekín y Shanghái» (p. 33).

En 2010, «solo la mitad de los niños de Guizhou estaban escolarizados», lo que representa «la tasa más baja del país» (p. 33). A pesar de su posición como «cuarta región más pobre de China», Guizhou cuenta con «una infraestructura excepcional», con una red de autopistas «tres veces más larga que la del estado de Nueva York» (p. 34).

«En 1990, [China] contaba con medio millón de automóviles, frente a los 435 millones de 2024» (p. 34).

«Entre 2003 y 2013, Shanghái añadió tantas líneas de metro como toda la red de Nueva York». «En 2025, 51 ciudades chinas disponían de líneas de metro, 11 de ellas más largas que las de Nueva York» (p. 34).

«Shanghái cargó y descargó más contenedores en 2022 que todos los puertos estadounidenses juntos» (p. 34).

«China cuenta con una red ferroviaria de alta velocidad más larga que la del resto del mundo en su conjunto», lo que representa «2.000 millones de viajes de pasajeros al año» (p. 34).

«China construye cada año entre un tercio y la mitad de la nueva capacidad eólica y solar mundial». «En 2025, [China] alcanzó a Estados Unidos en número de centrales nucleares: 55 y 54, respectivamente» (p. 35).

«Su población urbana ha aumentado una media de 16 millones de personas al año desde 1978 [...]: el Estado ha construido cada año durante 35 años una nueva ciudad del tamaño de las aglomeraciones de Nueva York y Boston juntas» (p. 35).

«Los 4.400 millones de toneladas de cemento producidos por China entre 2018 y 2019 equivalen casi a la cantidad de cemento producida por Estados Unidos durante todo el siglo XX» (p. 35).

«Los chinos han experimentado tasas de crecimiento económico del 10 % anual» (p. 35).

«[En China] el costo promedio de construcción de una línea de alta velocidad es de 20,6 millones por kilómetro, es decir, un 40 % más barato que en Europa y un 80 % más barato que en California» (p. 38).

«Casi tres cuartas partes de la población china están exentas del impuesto sobre la renta» (p. 38).

Solo «el 10 % del PIB se destina a gastos sociales, frente al 20 % en Estados Unidos y el 30 % en los Estados europeos más generosos» (p. 39).

«Solo una décima parte de los desempleados chinos tiene derecho a prestaciones modestas» (p. 39).

«Los ingresos de Guizhou aumentaron casi un 10 % anual entre 2011 y 2022, en parte gracias a la urbanización y al turismo». Sin embargo, de sus 11 aeropuertos, «cinco tienen menos de una docena de vuelos semanales» (p. 42).

«La agencia de calificación crediticia estadounidense Moody's ha clasificado a Tianjin y Guizhou como las dos regiones más endeudadas de China. Cada una de ellas tiene una proporción deuda/PIB similar a la de Italia» (p. 46).

«El gobierno central ha designado una docena de zonas urbanas para concentrar las inversiones. Las cinco más grandes [...] tienen una media de 110 millones de habitantes, casi la población de Japón» (p. 46).

«China tiene ahora la capacidad de producir alrededor de 60 millones de automóviles al año —un tercio de los vehículos eléctricos y dos tercios de vehículos térmicos— en un mercado mundial anual de alrededor de 90 millones de automóviles vendidos» (p. 47).

«Aunque la economía se multiplicó por ocho en términos reales entre 1992 y 2018, el índice compuesto de Shanghái sigue siendo uno de los índices bursátiles con peor rendimiento del mundo» (p. 49).

«China consume hoy más carbón que el resto del mundo en su conjunto» (p. 49).

«La presa más grande del mundo es la de las Tres Gargantas, situada cerca de Chongqing. Su construcción requirió el desplazamiento de casi 1,5 millones de personas» (p. 50).

«La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la debilidad del sistema sanitario del país, que sufre una escasez de médicos y enfermeras y cuenta con

seis veces menos camas de cuidados intensivos por habitante que Estados Unidos» (p. 51).

«Tras un año de crecimiento letárgico a finales de 2023, Pekín anunció que gastaría la considerable suma de un billón de yuanes (140.000 millones de dólares) en la prevención de inundaciones y la resiliencia ante desastres naturales» (p. 52).

«No importa que China haya obtenido menos crecimiento por cada unidad de nueva inversión desde su gran frenesí por las infraestructuras de 2008» (p. 52).

«China dedicó el 13,5 % de su PIB a inversiones en infraestructuras en 2016. En comparación, la media estadounidense de las últimas tres décadas se acerca más al 3 % anual» (p. 53).

«En 2023, mientras que Estados Unidos añadió 6 gigavatios de nuevas instalaciones eólicas, China añadió 76,49. Ese año, Pekín construyó dos tercios de las centrales eólicas y solares mundiales, cuatro veces más que el resto de los países del G7 juntos» (p. 53).

«La población de Shenzhen pasó de 300.000 habitantes en 1980 a 7 millones en 2000 y a 18 millones en 2020» (p. 57).

«En las horas punta, 300.000 personas trabajan en el campus de Foxconn en Shenzhen. Es aproximadamente la misma cantidad que la población de Pittsburgh o Saint Louis. Un informe chino de 2009 estimaba que el campus consumía cada día 40 toneladas de arroz, 20 toneladas de carne de cerdo, 10 toneladas de harina y 500 barriles de aceite de cocina. En 2020, Foxconn empleaba a casi un millón de trabajadores en todo el mundo» (p. 59).

Según el *Shenzhen Commercial Daily*, [el uso de materiales defectuosos] tuvo como consecuencia que una octava parte de los edificios rurales terminados en 1983 sufrieran problemas estructurales importantes, que en algunos casos llegaron al derrumbe (p. 62).

«En 2012, un artículo publicado en el *New York Times* informaba que Apple había tenido que contratar a cerca de 9.000 ingenieros industriales para la construcción del iPhone». Esta campaña, que «debería haber durado nueve meses [...] solo durará dos semanas» (p. 64).

«Según un informe de análisis, la contribución de China al iPhone X representa aproximadamente el 25 % del valor final del teléfono» (p. 66).

«Cuando los vehículos Tesla comenzaron a salir de la megafábrica de Shanghai en 2019, BYD vio cómo sus ventas caían un 11 %, mientras que sus beneficios se reducían un 42 %» (p. 74).

«En total, la industria manufacturera china da empleo a más de 100 millones de personas, es decir, aproximadamente ocho veces más que en Estados Unidos» (p. 75).

«Según el último informe de Apple sobre sus proveedores (publicado en 2023), 156 de sus 200 principales proveedores tienen plantas de producción en China. 62 de ellos se encuentran en la provincia de Guangdong, lo que equivale al total de Estados Unidos, Vietnam y la India juntos» (p. 78).

«La industria manufacturera representa el 28 % del PIB chino, muy por encima del 21 % de Alemania y el 20 % de Japón, por no hablar de economías

desindustrializadas como Estados Unidos y el Reino Unido (alrededor del 10 % cada una)» (p. 79).

«Las exportaciones de mercancías chinas a Estados Unidos alcanzaron un nivel casi récord en 2022, equivalente al de 2018, año en que la administración de Trump impuso aranceles a los productos chinos» (p. 84).

«Para 2100, se prevé que la población china se reduzca a la mitad, hasta alcanzar los 700 millones de habitantes» (p. 88).

«En 2019, China registró 15 millones de nacimientos; cuatro años después, esta cifra se redujo a 9 millones. Este número era inferior a lo que las Naciones Unidas describían como un «escenario de baja fecundidad» unos años antes. 6 millones de chinos se casaron en 2024, la mitad que hace diez años. Las familias chinas tienen ahora una media de 1,0 hijos por mujer, muy por debajo de los 2,1 hijos necesarios para mantener una población estable» (p. 88).

«Cuando se implantó la política del hijo único en 1980, las tasas de fertilidad urbanas ya tendían hacia 1,0 hijos por pareja, mientras que la fertilidad se acercaba más a 2,5 en las zonas rurales» (p. 96).

«En 1999, las estadísticas del Ministerio de Salud chino mostraban que el 35 % de las mujeres casadas en edad de tener hijos se habían sometido a operaciones de esterilización» (p. 99).

«Durante los 35 años de la política del hijo único, se habrían practicado en China un total de 321 millones de abortos —una cifra cercana a la población actual de Estados Unidos— y se habría esterilizado a 108 millones de mujeres y 26 millones de hombres. En 2024, Pekín anunció que pondría fin a las adopciones internacionales. Hasta esa fecha, más de 150.000 niños habían sido enviados al extranjero (aproximadamente la mitad de ellos a Estados Unidos), casi todas niñas» (p. 104).

«La población china ha aumentado un 40 % desde el inicio de la política del hijo único, y Pekín ha duplicado su tamaño y Shanghái lo ha cuadruplicado» (p. 107).

«En 2025, se prevé que las ventas de pañales para adultos superen a las de pañales para bebés» (p. 110).

«La mitad de las mujeres chinas nacidas después de 1995 declararon, según la Encuesta Social General de China de 2021, que solo querían tener un hijo o ninguno» (p. 112).

«El 70 % de las solicitudes de divorcio fueron aceptadas a mediados de la década de 2000, una tasa que se redujo al 40,75 % diez años después» (p. 112).

«El país solo cuenta con 600 hospitales oficialmente autorizados para ofrecer servicios de fecundación *in vitro*» (p. 113).

«Los anuarios nacionales de salud revelan una caída espectacular del número de vasectomías practicadas en China. Pasaron de 181.000 en 2014, al comienzo del mandato de Xi Jinping, a menos de 5.000 en 2019» (p. 113).

«A mediados de abril de 2022, la actividad del transporte por carretera en Shanghái seguía representando solo el 15 % de su nivel habitual» (p. 123).

«Los economistas de Nomura estimaron que las pruebas habían costado el 1,8 % del PIB chino en 2022» (p. 145).

«China anunció un total oficial de aproximadamente 125.000 muertes relacionadas con el COVID-19, mientras que las estimaciones científicas apuntan a casi 2 millones de muertes adicionales» (p. 146).

«La población extranjera de Shanghái ya estaba disminuyendo antes de la pandemia: entre 2010 y 2020, la ciudad más internacionalizada de China perdió una cuarta parte de sus residentes extranjeros de larga duración» (p. 152).

«Cerca de 14.000 millonarios emigraron de China en 2023 y más de 15.000 en 2024» (p. 152).

«Tanto Estados Unidos como Canadá han informado que se ha duplicado el número de migrantes chinos que han obtenido la residencia permanente tras realizar una inversión importante (que puede consistir en la compra de un inmueble): de 2.000 a 4.000 en Canadá entre 2019 y 2023, y de 3.900 a 7.500 en Estados Unidos entre 2019 y 2024» (p. 153).

«Las autoridades fronterizas estadounidenses han detenido a un número cada vez mayor de ciudadanos chinos: de 450 en 2021, esta cifra pasó a 38.000 en 2024. El flujo disminuyó durante el segundo semestre de 2024 debido al refuerzo de los controles fronterizos. Pero desde hace dos años, más de mil ciudadanos chinos intentan cada mes cruzar la frontera a pie» (p. 153).

«Durante el año 2021, prácticamente ninguna gran empresa tecnológica china se libró. La tormenta regulatoria desatada por Xi hizo que las empresas chinas perdieran un billón de dólares en valor bursátil. New Oriental, una de las empresas del sector educativo, perdió el 90 % de su capitalización bursátil y posteriormente despidió al 60 % de sus empleados. Alibaba pasó de ser una empresa valorada en 800.000 millones de dólares a una empresa cuyo tamaño ya no alcanza ni una cuarta parte de esa cantidad dos años después» (p. 157).

«El hecho de que solo haya un millar de estudiantes estadounidenses en China no es alentador para el futuro de las relaciones entre China y Estados Unidos: justo antes de la pandemia, había diez veces más» (p. 161).

«El yuan chino solo representa el 3 % de los pagos mundiales. Esta proporción prácticamente no ha aumentado en diez años» (p. 165).

«Las empresas chinas se han embarcado en una espiral de gastos en el extranjero, con 1 billón de dólares en préstamos pendientes en 150 países» (p. 165).

«Según Deloitte, China se ha convertido en el mayor financiador de infraestructuras africanas, construyendo uno de cada cuatro proyectos en el continente» (p. 166).

«Desde un punto de vista estrictamente financiero, el Banco Mundial constató en 2024 que los proyectos de la BRI habían generado un rendimiento positivo, aunque bajo, para los prestamistas chinos» (p. 166).

«En 2023, China multiplicó por 20 su capacidad de combustión de carbón en comparación con el resto del mundo en su conjunto» (p. 167).

«China cuenta con unos 100 millones de personas que trabajan en el sector manufacturero» (p. 169).

«En 2025, China contará con más del doble de doctores en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) que Estados Unidos» (p. 169).

«Menos de 1.000 científicos de origen chino abandonaron Estados Unidos para irse a China en 2010; en 2021 eran más de 2.500» (p. 171).

«En 2022, China tenía 1.800 barcos en construcción, frente a los 5 de Estados Unidos» (p. 176).

«En 2024, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) preveía que China dispondría del 45 % de la capacidad industrial mundial en 2030» (p. 176).